

La insoportable levedad del kitsch

Hay quienes dicen que las cucarachas serán la próxima especie en dominar el planeta. A pesar de pesticidas, zapatazos o gente que se propone exterminarlas comiéndolas como papitas fritas, las cucaramacaras son una especie imposible de exterminar. El kitsch es como las cucarachas. Por mas que los teóricos, manifiestos, criticos y diseñadores hablen hasta el cansancio de la calamidad del kitsch, de la peste que todo contamina, de la basura sentimental u otros terminos; el kitsch sigue vivo y parece que incluso ha aumentado de talla.

Pero ¿qué es el kitsch?

"el kitsch o cursilería es lo bello menos su contraparte fea. Portanto el kitsch, la belleza purificada, se vuelve vulnerable a un tabú estético que en nombre de la belleza, declara al kitsch como feo. El kitsch es una parodia de dicha catársis, donde se vuelve imposible trazar una linea entre lo que es verdadera ficción estética (arte) y lo que es meramente basura sentimental (kitsch)." Theodor Adorno

A pesar de que el término se viene usando desde hace muchos años. Fué Adorno quien abrió oficialmente el debate sobre el análisis filosófico del kitsch. Su definición sigue siendo usada: *el kitsch es lo bello menos su parte fea*. Bajo ese mismo principio fue en tiempo reciente que Milan Kundera escribió:

"En el transfondo de toda fé, religiosa o política, está el primer capítulo del Génesis, del que se desprende que el mundo fue creado correctamente. . . . A esta fé la llamamos acuerdo categorico con el ser. ... El desacuerdo con la mierda es metafísico. El momento de la defecación es una demostración cotidiana de lo inaceptable de la creación. Una de dos: o la mierda es aceptable (¡y entonces no cerremos la puerta del baño!), o hemos sido creados de manera inaceptable.

*De esta manera se desprende que el ideal estético del acuerdo categórico con el ser es un mundo donde la mierda es negada y todos se comportan como si no existiese. Este ideal estético se llama **kitsch**. . . . kitsch es la negación absoluta de la mierda; en sentido literal y figurativo. El Kitsch elimina desde su punto de vista todo lo que en la existencia humana pudiera considerarse inaceptable.” Milan Kundera, 1984*

Lo curioso es que vuelve a existir la contradicción: En un mundo políticamente correcto deberían coexistir tanto lo muy bello como lo totalmente desagradable y ambos ser aceptados de igual forma, sin predilecciones ni favoritismos.

En un mundo imperialista la cosa sería más fácil: si decretamos ilegal la existencia de objetos bellos, no habría la posibilidad de la belleza purificada; es decir, no existiría el kitsch. Pero la pregunta es ¿en realidad hay que deshacernos del kitsch? Uno de los grandes placeres que disfrutaban los Franceses (y en general del resto de la humanidad) además del sexo (que en general también disfrutaban algunos franceses), es la comida. No podremos negar el placer de disfrutar un delicioso platillo. Pero no podemos evitar lo inaceptable de las consecuencias como diría Kundera. Si queremos placer estético, también debemos aceptar la existencia de sus desechos tóxicos.

Con esto no me refiero a que debemos “acariciar” al kitsch... ¡que asco! Me refiero simplemente a aceptar su existencia como parte del desperdicio o el escombros que se genera para poder llegar a los **objetos** que valen la pena.

Lo difícil es pensar en el grupo de la población que se regozija acariciando al kitsch. No quiero ni hablar de las opiniones que he escuchado sobre un famoso restaurant de cabrito. Mientras algunos critican ese tipo de “**Art Raegió**” (como ya lo bautizaron), hay quienes increíblemente lo defienden alegando asuntos de “identidad”, “arte popular”, etc. La verdad es que no existe algo así como arte popular. Existe lo popular y existe el arte, pero este último no se determina por la CANTIDAD de personas que lo aprecia, sino en función del simbolismo y la interpretación estética. Pretender

confundir los desechos con la comida es algo que simplemente denota ignorancia, o mal paladar!

“El Kitsch es pretención, pero no toda pretención es kitsch. El kitsch pide que uno sea parte del juego. En el verdadero kitsch lo que es imitado no puede ser imitado. De esta manera la pretención es mutua. Se es cómplice a sabiendas. Lo opuesto al Kitsch no es sofisticación sino inocencia. El kitsch es arte pretendiendo tener un significado. Y uno, al aceptarlo, está pretendiendo sentirlo y entenderlo. Por lo tanto el kitsch se basa en clichés y códigos que que convierten las emociones en una forma pre-digerida –la forma que puede ser imitada más fácilmente. Igual que comida procesada, el kitsch evita todo tipo de energía en el organismo que demande algo de moral. De esta manera pasa de comida chatarra a ser mierda, sin requerir uan sola pizca de nutrientes.” Roger Scruton, 1999

Disculpen amigos lectores tanta cita y pocas nueces. Pero creo que al leer esos textos queda claro que el kitsch no existe por cuenta propia. El kitsch no es un estilo, ni una moda. Tampoco es un virus o una enfermedad. El kitsch es parte de los desechos naturales que generamos los diseñadores y debemos reconocer lo que es. Mi única sugerencia al respecto es: bajen la tapa del escusado, jalen la palanca, lávense bien las manos y no coman mucha fruta y verdura. Mejor coman algo de fibra.

Fernando Vallejo

Notas para los correctores:

Por favor respeten estos términos: cucara-macara y Art Raegió (ojo, lleva acento), Milan no lleva acento. Milán es la ciudad en Italia, Milan es un nombre Checo.
Gracias